

TRAS casi un cuarto de siglo de congelación o «suspensión animada», la izquierda europea parece dispuesta a volver a la carga, esta vez para alzarse con el santo y la limosna, terraplenando para los restos a la Europa burguesa tradicional y edificando en su lugar aquella «sociedad más justa» con la que millones de combatientes soñaron durante los terribles años de lucha de la segunda guerra mundial.

CON PERMISO DE LA IZQUIERDA...

nómico y una moderada esperanza política, empezó a sentir —y a enseñar—

los efectos de la fatiga, de la inflación, del paro, de la indisciplina industrial, de la violencia y del terrorismo.

Este cuadro, tan distinto del de hace muy pocos años, mostrando una Europa occidental tan vulnerable y ansiosa de cambio como en 1945; unos Estados Unidos sin vocación alguna de aventuras ultramarinas, y una Unión Soviética con nuevos planes de expansión, en el Indico y en el Mediterráneo, há sido como un toque de diana para la izquierda europea; una llamada, en seguida, para desenterrar las ilusiones perdidas hace treinta años, y una convocatoria para un definitivo asalto al Poder. A estas horas, señores, Europa ya está siendo gobernada con el permiso de la izquierda.

Los gobiernos del Reino Unido hace años que gobiernan con el permiso de las Trade Unions (sindicatos), manipulados por una jerarquía comunista mil veces denunciada y nunca tocada. En Francia, el presidente Giscard d'Estaing, por la sola fuerza de su precaria victoria sobre la izquierda, tiene que gobernar con el permiso de socialistas y comunistas. En Italia todo parece indicar que vamos hacia el «pacto histórico» y hacia las posibilidades comunistas de 1948, frustradas en buena parte por la presencia en aguas italianas de la Flota norteamericana, y por este orden todo lo demás que ustedes saben.

En la pared está escrito el relevo de los socialistas reformistas, gradualistas, moderados, por los socialistas revolucionarios, radicales, y por los comunistas. En los congresos anuales de los partidos socialistas democráticos de la Europa occidental los veteranos reformistas tienen que escuchar, intimidados, las tremendas acusaciones de sus cachorros, las juventudes socialistas, que les marcan como traidores a la clase obrera, como traidores a la revolución, como títeres de burgueses y capitalistas multinacionales. Algunos, como Helmut Schmidt, se han vuelto como panteras contra las arrogancias de los «Jusos», rebotando sus abusos y sus utopías; pero la causa está perdida, o lo parece.

De cualquier manera, ante lo que está Europa occidental plantada es ante un segundo y formidable asalto de la izquierda radical, que viene por todo con el hacha de abordaje en alto y las reclamaciones y decepciones de 1945 en el saco para el botín. Naturalmente, en su mapa está España, de forma que cuando esa izquierda triunfante e intimidante agarró por las solapas a ciertos Gobiernos europeos acobardados, para exigirles la caja de los truenos contra nuestro país, la respuesta fue la de un complaciente tendero:

—¿Cómo la quieren ustedes, entera o en rodajas?

—¿Cómo la quieren ustedes, entera o en rodajas?

Entonces la izquierda, la verdadera izquierda, se replegó, decepcionada, vencida en las urnas, con el estigma de sus deslealtades, viendo cómo conservadores, cristiano-demócratas, liberales y demás tropa de la ante-guerra, responsable —pensaban— de «nazismo» y «fascismo», se llevaban a Europa de calle, camino de las vacas gordas de anteaer. Decepción doblemente amarga para los intelectuales europeos, que se pusieron a mirar atrás con ira, como los «young angry men» ingleses, o a practicar la náusea existencialista en las «caves» de París. La cereza que remató la amarga tarta fue la España franquista sobreviviendo al hacha que habían afilado durante cinco años.

El éxito de los reformistas y gradualistas, sacando a Europa de sus escombros; la indisputada hegemonía de los Estados Unidos, para los que «socialismo» era una «dirty word», una «palabra sucia», y los rigores ideológicos que impuso la guerra fría, con una mínima tolerancia para la izquierda verdadera, se combinaron para arrinconar a ésta en el fondo del congelador, dejándola allí por años y años. Helada, pero no desmemoriada.

Un buen día, la guerra fría acabó en deshielo y después en distensión; los Estados Unidos comenzaron a desmoronarse y a entrar en pérdida, juntamente con todo su aparato económico, militar y diplomático internacional; la Unión Soviética convenció a todo el mundo de que su comunismo se había hecho vegetariano; y por último, la misma Europa occidental, hasta ayer un enorme éxito eco-

—¿Cómo la quieren ustedes, entera o en rodajas?

—¿Cómo la quieren ustedes, entera o en rodajas?

—¿Cómo la quieren ustedes, entera o en rodajas?

—¿Cómo la quieren ustedes, entera o en rodajas?

—¿Cómo la quieren ustedes, entera o en rodajas?